

LA SANCION

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

Quito, 2 de Julio de 1898.

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia."

GUSTAVO.

"La enaltecida del clero debe ser noble como la de Joverret, por el ejemplo y la palabra."

LAMARTINE.

"LA SANCION"

Se publica los miércoles y sábados. Oficina central en la Imprenta de "El Pichincha."

AGENCIAS EN QUITO:

En los establecimientos de los Sres. Francisco J. Zambrano [portal del Arzobispo], José C. Barba, José M. Proaño [antigua calle del Correo], Ramón F. Moya [calle de Escribanos], Ricardo Corrojo [frente a la iglesia de la Concepción] y en la cigarrería del Sr. Enrique Anda (plaza de la Independencia).

SUSCRICION

(paga adelantado)

Por cada copia de 8 números á domicilio \$ 4.00. En las agencias se vende cada número suelto del día á 0.05 Remitidos y avisos, precios convencionales.

"LA SANCION"

Quito, Julio 2 de 1898

BUCHO PUNIBLE

Si guiados por puro patriotismo hemos tomado sobre nuestros hombros la pesadísima carga de velar por los intereses del pueblo, claro se está que no podemos ver con ojos indiferentes los desafueros salvajes que hombres inicuos suelen cometer, de vez en cuando, en el seno de nuestra sociedad, á des pecho de la civilización y de las luces modernas.

La manifestación patriótica del pueblo, del verdadero pueblo quiteño, verificada en la noche del miércoles, para protestar contra cierto documento publicado en varios respetables órganos de la prensa extranjera, fué en un principio una manifestación por demás plausible, y en la que tomaron parte respetables personas de nuestra sociedad; por desgracia, la iniqua de alguien que no conocemos, vino á robar la esplendidez de esa protesta, hija de los sentimientos republicanos en que se inspiran nuestros compatriotas de todas clases sociales, y señaladamente, los de la clase trabaja-

dora que viven sólo para la Patria y el hogar.

Una acta de adhesión á la corona de España, desconociendo nuestras sagradas instituciones democráticas, acta suscrita por varios personajes de la *creme* del partido conservador ecuatoriano, vino á despertar el patriotismo y celo de los hijos del Pichincha, que respetan y veneran la independencia que nos legaron Bolívar y Sucre, Ricaurte y Calderón.

Convócase, en consecuencia, un gran *meeting* que se verificó con el orden más recomendable; y luego, después de una enérgica protesta, se alejan los concurrentes, dejando satisfechos los corazones de los ciudadanos honrados. Más tarde, y en la misma noche, he aquí que el populacho inconsciente y no al pueblo ilustrado y sensato; la turba-multa esclava de sus pasiones y no el pueblo soberano, se precipita sobre la imprenta "Sucre" en la que se editaba "El Industrial," é intentan destruirla, como la habrían destruído á no intervenir oportunamente la autoridad de policía.

¿Quién sugestionó este hecho tan salvaje, quién empujó al tumulto delirante á cometer este atentado contra el derecho sagrado de la propiedad?

Es innegable, eso sí, que los desbordos de aquella publicación—"El Industrial"—han sido tales y tan bárbaros, que la indignación pública se ha levantado como ola embravecida, queriendo, más de una vez, castigar al raquítico escritor; pero vamos á ver si la insolencia de un munguado gacetero se castiga perturbando el orden público con una nota discordante, con una salvajada; vamos á ver, si poniendo atmas en manos de nuestros enemigos es como debemos sostener al Gobierno que necesita de prestigio y de buen nombre; vamos á ver, en fin, si con estos procedimientos nos queda razón de vociferar contra los sostenedores de Caamaño y Cordero, que á cada paso pisoteaban las leyes y el Derecho....

El Supremo Gobierno está hoy en el caso de inquirir por los promotores del brutal asalto á la imprenta "Sucre," y castigarlos de manera ejemplar para vindicar la honra de nuestros valientes sol-

dados, á quienes, nuestros adversarios siempre injustos y calumniadores, han dado en la flor de hacerles responsables de todo desafuero.

Lástima habría sido que nuestra voz, humilde pero franca, no encontrara resonancia en el Gobierno ni apoyo en la prensa liberal; por fortuna, en cuanto al primero, conocemos por una nota del Sr. Ministro de lo Interior, dirigida al Sr. Intendente General de Policía, que su mejor empeño es garantizar de todos modos los derechos de los ciudadanos.

Véase la nota:

República del Ecuador.—Ministerio de lo Interior y Policía.—Quito, Junio 30 de 1898.

Sr. Intendente General de Policía de esta Provincia.

Ya que, por respeto á una de las garantías constitucionales, no pudo ser impedida anoche una reunión popular verificada, dizque, con el objeto de protestar contra un documento anti-republicano, recibí Ud. órdenes terminantes para que, en caso de efectuarse aquella, cuidara la Policía del mayor orden posible y atendiera especialmente á la seguridad de las personas y propiedades que, acaso en los instantes de excitación, corrieran algún riesgo. Mas, por desgracia, lejos ha estado la reunión á que me refiero de ceñirse á la circunspección y decencia que debían guiarla, en tratándose de un pueblo culto y respetoso á la ley; pues, en una de las casas de la calle de "Junta" han tenido lugar atropellos que no pueden menos de condenar el Gobierno.

Es conocido por toda la República el respeto profundo que la actual Administración Constitucional ha guardado á toda garantía, y más á la de la prensa, hasta con mengua del principio de autoridad y aun casi de su propio decoro, y no es ésta, por consiguiente, la que puede aprobar aquello de morder la piedra, cuando ni se fija en la mano que la hiere.—Por lo demás, tocante á la verdad ó falsedad del malhadado documento, origen de estos disturbios, espera el Gobierno que pronto aparecerá en su verdadera luz, mediante el singular afán que para ello lo anima.

Prescindiendo, pues, de este último punto y en vista de la infracción que dejo apuntada, ordeno á Ud. que, con toda la actividad posible, proceda á instruir el respectivo sumario para descubrir el autor ó autores de las infracciones cometidas en el lugar mencionado, á fin de que los responsables de ellas sean castigados con todo el rigor de la ley; supuesto que á Go-

bierno, por su propia honorabilidad, no puede tolerar tales hechos ni aceptar ajenas responsabilidades.

Dios y Libertad.—Abelardo Montoya.

HOJAS Y MAS HOJAS

Todos conocen el documento publicado en "La Estrella de Panamá," y suscrito por varios personajes del partido conservador y del clero de esta capital. El contenido de dicho documento no era tal que pudiera dejarnos con los brazos cruzados y talvez riendo á mandíbula batiente; no señor: quien siente arder en las venas la *pure sang* del republicano honrado, jamás podía ahogar en su pecho el grito de protesta, que naturalmente debió arrancarnos ese crimen de lesa-patria, denunciado por respetables órganos de la prensa extranjera y en el que aparecían sindicados varios de nuestros notables ciudadanos.

"La Estrella de Panamá," publicación recomendable por la seriedad que siempre le ha caracterizado, creímos que jamás habría dado cabida en sus columnas á un documento falso, con el cual se ridiculiza miserablemente á toda una nación. Esta y otras consideraciones análogas, hicieron que el asunto se tornara por lo serio, y en consecuencia, se llamara al pueblo patriota, y se le hiciera comprender que sus fueros de pueblo republicano y democrático, estaban ultrajados.

La indignación pública llegó á su colmo contra los supuestos firmantes de la adhesión al *legítimo soberano de España*, Don Carlos de Borbón; y los acontecimientos comenzaron á sucederse de modo tan rápido, que habrían sido de fatales consecuencias si el Gobierno, obrando prudentemente, no hubiese impartido órdenes adecuadas para volver la tranquilidad á la exasperada población.

A poco menester comenzaron á circular hojas y más hojas vindictivas de los firmantes, con lo que todos han venido en que el documento publicado en "La Estrella de Panamá," podría ser apócrifo, y obra, talvez, de algún mal intencionado criminal.

El Gobierno, en vista de todo

esto, ha desplegado suma actividad para descubrir el autor ó autores de la ridícula acta de que nos ocupamos.

Nosotros, como todos los ciudadanos honrados, aplaudimos el celo del Gobierno, y pedimos que, con energía y rectitud, imponga el condigno castigo á quien অপরাধ culpable, porque silenciar el hecho sería tanto como aplaudirlo, que no solamente tolerarlo.

¡Así se juega, acaso, con la honra de una república sería, digna y sensata como la República ecuatoriana!

¡Cuán lamentable sería la impunidad de este crimen....!

Colaboración

LA SEMANA

MOVIMIENTO GENERAL

SUMARIO

El Rey de los Andes.—Dos buenos resultados.—Quipuzas guasayulis.—Arduo problema.—Gasitas y gibelinos.—Causa-cienista.—Pasivo final.

El derrumbamiento súbito del Rey de los Andes, no habría producido de seguro la sorpresa y estupor causados por la celeberrima carta de adhesión á D. Carlos el Pretendiente; y á fe que tal estupor y sorpresa son justos: esa traición á las instituciones republicanas; esa ingratitud para quienes, á fuerza de cruentos sacrificios, dieron patria y libertad; tanta perfidia, tan a infamia debían producir por natural consecuencia patética indignación.

A contenerla, pues, ya que no á disminuirla, han sido encaminadas las diversas protestas publicadas por los firmantes de la susodicha carta-adhesión, produciendo por lo pronto—á más del anterior—dos buenos resultados:

Asombrosa multiplicación de *protestantes* al extremo de ser por ahora contadísimos los *católicos*; y

Desempolvada de imprentas merced á la infinidad de protestas, delaciones, aclaraciones, retos, ataques, defensas, réplicas, contrarreplicas, y... hasta quijotescas exhibiciones de genealogías que se han echado á rodar por esas calles de Dios.

Sin entrar en apreciaciones acerca del tono más ó menos inconveniente de algunas de las publicaciones de estos días, conviene sólo indicar que puede reducirse á estos términos el arduo problema, cuya solución interesa al Ecuador todo:

Es verdadera la carta carlista?
Es falsa?

En el primer caso, qué se hace de los señores carlistas por estos trigos?

En el segundo, quién es el autor de la odiosa é infernal intriga?

Como en asuntos de alguna importancia cada hijo de vecino se cree con derecho para echar su

cuarto á espadas, en el que hoy preocupa á guellos y gibelinos son variadísimas las versiones dadas al origen de la *manifestación carlista*. Atribuir la paternidad de ese documento al Gobierno, es sin embargo absurdo; además, las protestas de quienes aparecen como firmantes prueban de hecho, por ventura, la inocencia de los mismos? De ninguna manera. Por lo pronto tienden únicamente á contener ¡oh poder irresistible del instinto de conservación! al pueblo,

"al pueblo que es un mar
y un mar profundo,
que piensa, que castiga
y que iracundo
os puede sepultar...."

En definitiva, si la verdad—á semejanza del sol—disipa las tinieblas, bien pronto podrá saberse el resultado final; mientras tanto, pueden gozar los quiteños de los sorprendentes experimentos de hipnotismo, esa cuasi-ciencia a-sombro de los sencillos y espantajo de los timoratos.

Hay todavía un algo que decir. La destrucción de una imprenta, atestado escandaloso últimamente verificado en esta ciudad, merece, por salvaje, un anatema unánime. Ese crimen de lesa-civilización no debe quedar sepultado en el olvido; conviene.... pero

"las once dan, yo me duermo
quedese para mañana."

ya sí.... punto final.

JACK.

Exterior.

De nuestros canjes tomamos lo siguiente:

Un buque americano echado á pique.—El Cónsul de España en Kingston ha recibido un cablegrama en el cual le anuncia que el acorazado "Brooklin, de los Estados Unidos fué echado á pique en la Bahía de Santiago de Cuba por una bomba explosiva que cayó en el buque causando la muerte del Comodoro Scheley y muchos tripulantes.

Medios de defensa.—Se comunica también que se ha colocado una red de minas explosivas en tierra, para evitar que el ejército americano pueda atacar la ciudad.

Negativa.—El Gobierno turco ha negado el permiso pedido por la escuadra del Almirante Cámara para tomar carbón en el Canal de Suez.

Refuerzo.—El General Shafter ha comunicado al Departamento de Guerra que ocho mil soldados españoles están avanzando para proteger Santiago de Cuba y que éstos se hallan á 45 millas de distancia.

Algo de todo

INDUSTRIA AMBATEÑA.—En la cigarrería del Sr. Enrique Anda,—8.ª cocha del Palacio—se exhiben unos

lindísimos bastones de papel trabajados en Ambato. Es una invención verdaderamente célebre. La consistencia, la flexibilidad, el color, en fin, todo es perfecto; y la hechura es tan fina que nadie creería ser una invención nacional.

Sabemos que el primer bastón fué trabajado por el Sr. Timoleón Narango Iruiralde, y que luego han seguido otras ¡personas. Como la obra tiene un gran mérito, suponemos que el inventor enviará uno á la Exposición.

CANJES.—Por el último correo nos han venido: "El Grito del Pueblo", "La Nación", "El Telégrafo", "La Voluntad Nacional" y "La América Libre" de Guayaquil; "El Deber" de Babahoyo y "El Propagandista" de Daule.

De esta localidad hemos recibido: "El Atalaya" y "La Defensa."

REVISTILLA.—Qué entretenido es el Teatro!

No solamente tenemos que admirar allí las maravillas del Sr. Grossi, sino otras muchas cosas muy correctas y muy buenas.

Quiere Ud. que se las cuente? Pues, nada: allí se encuentra en su respectivo palco el Sr. Presidente de la República, con varios altos funcionarios de Gobierno; asisten, así mismo, distinguidas Sras. de nuestra culta sociedad, caballeros muy honorables; y en fin, hay una concurrencia selecta que infunde respeto á quien quiera que tenga ligeras nociones de Carreño.

Pero ahí tiene Ud. que desde los altos del *gran palco mediocre*, un granuja malcriado lanza tal ó cual insolencia, que hace desternillar de risa á los policiales, quienes, abandonando su puesto y desentendiéndose por completo de su carácter de guardianes del orden, se colocan, en pelotón, en los primeros palcos de primera clase, y gritan y aplauden y se distinguen por su ninguna disciplina y absoluta ignorancia de sus obligaciones.

¡Qué se les da á los polizontes si un beodo escandaloso se planta en media platea y charla ml desvergüenzas sin respeto á la sociedad en que se encuentra?

Ah! todo esto es muy divertido y muy honito.

Si de verasmente se tomara interés por la organización ó si quiera por la disciplina de la Policía, entonces sí nos divertiríamos de otra manera: entonces veríamos, que el borracho insolente y el granuja malcriado, van á dormir tras la *solitaria reja de oscuro calabazo*.

Quién me diera decir á la Policía, dándole un puntapié bajo la falda: *sufal inútil!* si para nada sirve, vete á tu casa....

Y por lo demás, qué entretenido es el Teatro!

No le ha tocado á Ud. alguna vez algún Cupido de vecino?

Vamos, querrá Ud. decir que no sabe lo que es un Cupido!

En tiempos muy remotos, el Cupido era un niño ciego que tenía alas como la mariposa, y que siempre llevaba consigo un arco

y algunas saetas para flechar los corazones inocentes.

Era el emblema del amor.

Hoy en día, el Cupido ha cambiado de caracteres, y de niño hermoso que fué, lo vemos convertido en mozalvete repulsivo. No es ciego, pero usa anteojos porque así se ha visto más bello en la fuente de agua clara; no tiene alas, pero usa una corbata que se las cupivale; no tiene arco flechador, pero no desampara un bastón muy cursi, cuya empuñadura enorme y encorbada, es antes un arco triunfal que un simple puño de bastón.

Este es el Cupido moderno, buen amigo mío; pero ay de Ud. si por casualidad compra su butaca al lado de ese tipo empalagoso, porque le hablará de mil sandeces, le despenará el sombrero si es de pelo, le pegará con el guante en la mejilla, y sobre todo, á pretexto de robar sonrisitas amorosas á las vírgenes del palco vecino, le impedirá á Ud. mirar al escenario.

Estos son nuestros Cupidos Sr. y amigo mío; éstos nuestros policiales; éstos nuestros borrachos; éstos nuestros granujas y éste nuestro Teatro, queremos decir, el del Sr. Marin....

Y por todo esto, y con todo esto, qué entretenido es concurrir al templo de Thalia.

Vaya Ud. esta noche y verá que no exagero.

FELICITACION.—Se la damos muy cordial á nuestro estimable amigo el Sr. Coronel Dr. Emilio M. Terán, por la lucida defensa hecha ante la Corte Suprema Marcial, en favor de D. José Luis Alfaro.

Extensamente quisimos tratar sobre este asunto, pero no nos es posible; pues, la abundancia de material no nos permite hacerlo. Por ahora nos contentamos con poner en conocimiento del público que la defensa hecha por el inteligente jurista coronel Dr. Terán, á pesar de haber sido improvisada, fué brillantísima; por lo mismo, no nos cabe duda que el éxito será seguro á favor del Coronel Alfaro.

EL PROFESOR GROSSI.—Cada una de las funciones de este admirable prestidigitador ha sido del agrado de todos los concurrentes. Nada ha habido que desear: á sorprendentes han sido las pruebas de prestidigitación, no hay duda que lo han sido mucho más los experimentos de hipnotismo.

Rabon nos causa que todavía haya entre nosotros gentes—si tal calificativo se merecen—que piensan que los prodigios efectuados por medio del hipnotismo, sean obra exclusiva del diablo [sic.] [Por qué no pensarán la mismo los clérigos, *engaña-bobos*, que también son obras del diablo todos los maravillosos inventos del brujo Ediso; de eso mal cristiano que tanto bienes ha hecho al mundo entero, valiéndose de la electricidad?] Oigan Udes., santos padrecitos, sean intos lo que Udes. quieran; pero aquí, en donde los conocemos con lástima y les dispensamos sus frecuentes faltas, no hagan aparecer al Ecuador como un pueblo ignorante y atrasado, lanzando en sus peiodiquines semejantes barbaridades. Si Udes. creen que el diablo es el único agente en los experimentos de hipnotismo, que se

hacen en el Teatro, no vayan Udes. á él, no lo presenciara.

ACLARACIÓN.—En el N.º 5.589 de "La Nación" de Guayaquil, correspondiente al 22 de Junio, he visto un suelto de crónica, que dice: "Enrique Albornoz, que en altas horas de la noche cargaba con una menor de edad, fué aprehendido." Como yo llevo ese nombre y soy bastante conocido en otros lugares, como Chile, Perú, Colombia, etc., pudiera ser que en cualquiera de esas partes se crea que aquí me he vuelto un delincuente. Por eso hago notorio: que aquel rapto ha sucedido en Guayaquil, en donde talvez haya otro sujeto de mi mismo nombre; que yo vivo en Quito desde hace mucho tiempo; que ha sido bastante conocido, por todos y en todas partes, por mis limpios antecedentes de honradez y buena conducta, y finalmente, que yo firmo

Enrique I. Albornoz.

EN QUÉ QUEDAMOS!—El sinnúmero de protestas que en estos días se han dado á volar, van poniendo en tela de duda la autenticidad de la carta-protesta en favor de D. Carlos de Borbón. Pero, como hasta tanto, el honor nacional se halla hondamente vulnerado ante el concepto del mundo entero, es preciso que el Gobierno desplegue la mayor actividad posible, á fin de vestir pronto tan vergonzoso asunto; y proceda á castigar, en seguida y con todo rigor al embustero inventor de semejante escándalo.

Si esta es una farsa, debe com-

prender el criminal farsante que con esto no ha hecho sino dañar el buen nombre del Ecuador ante la faz del mundo; y llorar y arrepentirse como Judas por su imperdonable falta.

HOJA SUELTA.—Entre otras nos ha venido por el último correo la que á continuación publicamos.

AMERICA! Esta es nuestra grande patria, nuestra única nacionalidad. Los españoles nos miran de reojo porque sólo ven en nosotros el indio que explotaron y quisieron por completo exterminar.

Los que nos afanamos en llamarnos españoles cuando escansamente nos reconocemos como tales en el idioma que malamente nos enseñamos debemos cubrirnos el rostro con las manos porque nosotros no somos descendientes de los españoles ilustres, de los españoles nobles, ni tampoco vino á cruzarse con nuestra raza, (la indígena) emigración alguna de artesanos, ó de hijos del pueblo honrado español. Somos si insistimos en tener tan ilustre abuelo—los descendientes de los galeotes, de los habitadores de Ceuta, de los facinorosos que acribillaron nuestra raza!.....

No somos españoles, y hoy menos que nunca. La guerra empeñada entre los Estados Unidos y España no es una guerra de razas: es la guerra de la civilización contra la Barbarie, es la guerra de la Libertad contra la Tiranía.

No somos españoles y hoy menos que nunca porque ser español, en las actuales circunstancias, es maldecir las sagradas cenizas de nuestros Predecesores; es apretar amistosamente la

mano que nos azotó y aun sigue azotándonos en Cuba.... es hacerse cómplice de la obra nefanda de la reconcentración!....

AMERICANOS.

[De una hoja suelta de Falso.]

RECIPROCIDAD.—Suplicamos á nuestros colegas de Guayaquil, sobre todo á "La Nación", se sirva hacer público el suelto "Aclaración", que va en el presente número, por ser una rectificación necesaria, ofreciéndoles la más puntual reciprocidad en casos análogos.

En la sección respectiva publicamos el "Voto de aplauso y felicitación", que varios ciudadanos han suscrito respecto al nombramiento de primer cervecero, hecho por el Directorio y la Junta de Accionistas de la fábrica "La Campana", en la persona del honrado é industrioso Sr. Carlos Enriquez.

Nosotros, por nuestra parte, felicitamos también á dicho señor, y agradecemos de sus conocimientos y laboriosidad, provechosos frutos. Quizá sea mejor la elaboración de aquel liquido, que ha llegado á ser ya una necesidad en todas las clases sociales.

CASOS Y COSAS DEL DÍA.—En el Hotel: Dos caballeros hablan en voz alta de D. Carlos de Borbón y de sus súbditos ecuatorianos; y tanto han nombrado á D. Carlos de Borbón, que un tercer comensal pregunta asombrado de y de muy buena fé á los dos primeros:

—Caballeros, podrán Uds. decirme quién es este tal Carlos Borbón? Quizá sea pariente de D. José del Carmen...

••

—Qué le parece á Ud. lo acontecido con la "Imprenta Sucre"?

—Que San Martín era el único tipo de esa imprenta que merecía castigo.

Un Comerciante exige á un parroquiano suyo, que es empleado civil, el pago de cierta deuda atrasada.

—Señor, contesta el parroquiano, le pagaré á Ud. cuando me pague el Tesoro.

—El Tesoro, el tesoro! Todo lo que el Gobierno debe á sus empleados me dicen que ha pasado á crédito público.

—Pues nos entendemos: todo lo que los empleados debemos á los comerciantes, pasa también á crédito público.

Estamos!

Remitido.

VOTO DE APLAUSO Y FELICITACION

El domingo diez y seis de los corrientes, el Sr. D. Carlos Enriquez, segundo cervecero de la Fábrica de Cerveza "La Campana", fué agredido alevosamente por el primer cervecero de dicha Fábrica el alemán D. Arturo Sahn. Hombre agigantado, de fuerzas hercúleas, hace alarde de ellas, y se complace en ultrajar de obra á sus compañeros de trabajo que, por cierto, no tienen las suficientes para contrarrestar á las de Sahn.

Así lo hizo meses ha, al Sr. D. José Espinosa, empleado en ese tiempo de la misma Fábrica, según consta del sumario que por esta causa se sigue al referido alemán en el Juzgado de Letras. De modo que este hombre

—Oh! —dijo—de buena gana querría ver una oropéndola.

—No es fácil—le contesté—porque este animal es por naturaleza desconfiado y es muy difícil acercársele; sin embargo, podemos ensayar.

Cogidos de la mano nos fuimos los dos acercando con precaución, y por entre la yerba más espesa, á un alto cerezo, de donde salía el melodioso canto. Pero apenas llegamos al pie del árbol, cuando el pájaro asustadizo levantó el vuelo, pero al través de las ramas pudimos entrever su cuerpo ebello y bien tallado y sus alas negras y amarillas que agitaba al huir hacia el bosque.

Nos habíamos quedado al pie del cerezo con el cuello extendido, con su mano en la mía, y las miradas perdidas entre el verde ramaje donde resaltaban los frutos maduros. Eran cerezas blancas y rosadas de pulpa carnosa y de color provocativa. Una escalera estaba apoyada casualmente al pie del árbol....

—Si fuésemos á ocupar el puesto de la oropéndola,—insinuó ella, soltándome la mano; y recogiendo su traje con pie ligero, subió los escalones, y yo, desde abajo, distinguía en la penumbra su pie diminuto bajo la orla de su traje rosado. En la mitad del camino volvió la cabeza y con una burlesca sonrisa me gritó:

—¿Cómo! ¿No sube usted?

No era deseo lo que me faltaba, pero no me habría atrevido á subir sin ser invitado. La seguí, enrojecido, y bien pronto nos hallamos juntos en el centro del ramaje.

La posición era, si no cómoda, á lo menos

acogió esta declaración. A., en sus obsequios había gastado hasta el último centavo, y ni siquiera contaba con qué terminar su viaje.

—Yo soy casada,—exclamó Lely—y muy feliz con mi marido, á quien voy á encontrar en Panamá.

—Esta burla no la soporto, no, debéis ser mía,—exclamó A., enfurecido,—y arrastró á Lely aterrada al borde del abismo, en medio del pánico de los pasajeros y tripulantes que acudían á socorrerla.

Entonces A., llevando á Lely en sus brazos, se arrojó al mar. Un instante los dos cadáveres sobrenadaron en las olas, y después todo había concluido. El Atlántico lleva consigo ese funesto secreto.

Diego Uribe.

desomunal es una amenaza para todos los empleados de la Fábrica, para la Compañía y aun para el público entero.

La Policía cumplió con su deber: una escuadra subió para aprehender al gigante, mas éste, menoscabado a la Autoridad y abusando de su culpabilidad desmedida y del carácter de extranjero, se encastilló en la Fábrica, y no se dejó tomar.

El Sr. Enriquez, á cansa de este vil ultraje, renunció irrevocablemente su empleo en la Fábrica; mas el Directorio, leida la renuncia del Sr. Enriquez y teniendo conocimiento de las hechas del Sr. Sahn, resolvió con servir al primero y separar al segundo. Esta resolución fué confirmada por unanimidad por la Junta General de Accionistas y en consecuencia, el Sr. Enriquez fué ascendido á primer cervecero de la Fábrica.

Este es un acto de justicia que honra así á los Sres. Accionistas como al Sr. Enriquez; es un acto que además revela el patriotismo de los Sres. mencionados.

Nadie es profeta en su tierra, dice el refrán; mas he aquí que la competencia del Sr. Enriquez, como cervecero, acaba de ser reconocida y premiada por sus compatriotas, quienes no han vacilado en separar de la primera Fábrica de Cerveza de la República, á un cervecero alemán, y entregar la á un nacional. Verdad es que nuestro compatriota en catorce años de práctica y estudios de elaboración de esa bebida, ha llegado á ser profesor en el ramo.

Actos como los que acaba de consumar el Directorio y la Junta de Accionistas de la Fábrica. "La Campana", revelan que en la parte culta de nues-

tra sociedad hay patriotismo efectivo, que se puede compendiar en estas palabras: primero los de casa después los de fuera; sobre todo, si los nuestros son sobresalientes en tal ó cual oficio, arte ó profesión.

Ojalá que personas y corporaciones del país imitasen á los Sres. Accionistas mencionados; ojalá que no tomásemos ni plumas ni soldados de alquiler, sino de los nacidos en tierra ecuatoriana. Es profundamente vergonzoso, deshonor, anticostitucional, servirmos de extranjeros hasta para el desempeño de ciertos servicios de baja jerarquía.

Nuestro aplauso al Directorio y á los Sres. Accionistas por su justo y patriótico procedimiento; y nuestra más sincera felicitación al primer cervecero ecuatoriano, Sr. Carlos Enriquez.

Sus amigos y compatriotas.

Quito Junio 30 de 1898.

R. Barriga, Ciro Mosquera, Francisco J. Zambrano, Miguel Eloy Oberri, C. Caases, José Delgado Píntado, Luis F. López, Ricardo Proaño, César J. Pérez, Darío Proaño, V. M. Arroyo, Daniel Granizo, Nicanor Rodríguez, Luis Davalos O. R. Cornejo C. Julio N. Cornejo, R. Mantilla L., Juan E. Alcegar, Daniel Gutiérrez, José F. Divila, Ricardo Chacón, Rinaldo Zambrano, Daniel Reyes, J. Barriga, Antonio Proaño, Vicente C. Morillo, Leonidas Vargas, José A. Pérez, Manuel C. Morillo, José V. Espinosa, José R. Cruz, Manuel Cruz, Tomás Espinosa B., Jacinto Prór, Eloy Paredes, Luis F. Lara E., Luis F. Enriquez, Fidel Villagómez, Carlos Manuel Araujo, J. M. Chiriboga, Manuel Roberto Cabezas, Vicente Jarrín Z., Manuel Velasco, R. Miranda, F. Ve-

laseo, Rafael Jaramillo, N. Guerra, Antonio L. Franco, J. R. Jiménez, Daniel Arteaga, Luis F. Narváez, Miguel Montesdeoca, Fernando A. Calisto, Serafín Arcos, Rafael A. Rojas, Carlos Guzmán G., R. M. Jarrés, Roberto Calderón, Manuel Salazar M., Luis J. Mera, P. Silva, César León, Julio A. Jarrín, Alejandro Balladares, Federico Silva, Daniel Yépez J., Abraham R. Silva, José María Vergara, M. Angel Píntado, Amador Ribadenería, Daniel Píntado V., Manuel E. Cartagena, C. Carrion K., José Proaño Payol, Rafael J. Ordóñez, R. Cruz, Pedro J. Valverde, Manuel Echeverría S., R. Miño, Julio C. Egas, Angel M. Villalobos, Federico Astudillo José A. Cosío, Nicanor González, Luis Echeverría, Joaquín Endara, Darío Solórzano, Manuel María Carrera, F. Araujo, Antonio Ruiz, Rafael Ramos C., Tomás Morguaytio, Leonidas Parra, Juan Rivera, S. E. Pérez, José Antonio Pérez, Eduardo A. Pérez Manuel Navas, Tomás Espinosa, Luis F. Ribadenería, R. Jijón, L. Miranda, Julio A. Moscoso, J. M. Miranda A. Jijón, Julio M. Najera, Mariano Isaac Pazmaño, Alejandro C. Espinosa, Gabriel Sanguina, Alejandro F. Ampudia, J. Nicolás Tapia, Carlos Viteri, Antonio Miranda, Manuel M. Proaño S.

[Siguen muchos más firmes]

AVISOS.

SE NECESITA muchachos que sean honrados y aptos para vender por las calles "La Sanción." Los interesados pueden hablar con

nuestro Administrador en esta imprenta.

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

"LA JUVENTUD DE QUITO"

[Carrera de Saenz N.º 15, C. y D., frente á la Botica Alemana.]

En este lujoso establecimiento, fuera de un servicio esmerado, hallará el público de buen gusto: Perfumería de las mejores marcas. Cuellos, paños y corbatas. Pañuelos y guantes blancos y de color.

Liudas pecheras postizas. Camisas, calcinillos y calcetines de lana y algodón.

E infinidad de artículos de lujo y fantasia.

[Regalos á los compradores!]

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de venta de un terreno en San Gonzalo de Juan Ramón Píntado á Francisco Llamiquinga y su esposa.

La de donación en un terreno en San Gonzalo de Leopoldo Nicuesa á favor de Carmen, María, Rosario y David Serafín Gando.

La de venta de una cuadra de terreno en Almag, hecha por Teodoro Castro al Sr. Alejandro Bueno.

La de leil de otra cuadra en la misma parroquia, hecha por Ramón Zurita al mismo Sr. Bueno.

Imprenta de "El Flechero."

LA OROPENDOLA

Era en el fondo del Potosí (en el mes de San Juan), en la época en que se corta el heno, en que los tallos se cubren de millares de flores perfumadas y en que las cerezas están maduras. Me paseaba en un soto colmado de frutales en compañía de una sobrina del propietario de aquellas tierras. El soto era verde, plantado de cerezas, manzanos y alberchigos en plena cosecha, y cercano á un bosque poblado de pájaros. Era mi compañera una bella campesina de mi edad; veinte años, fresca, rosada, delgada, de ojos negros, labios rojos y cabellos castaños. Apenas éramos conocidos de la víspera, pero en el campo, y cuando uno es joven, se traban amistad fácilmente. El aire fresco de la mañana, el claro sol, y el sabroso olor de la yerba recién cortada, nos había hecho expansivos y caminábamos por entre los árboles de la huerta charlando como un par de amigos; ella alegre, curiosa, preguntona; yo, tímido, un poco romántico, pronto á enardecerme, y ocultando bajo un exterior medio estúpido, una ternura que no pedía más sino libertad para crecer.

Mientras que así andárigueábamos dulcemente, el canto de un pájaro llegó hasta nosotros al través del ramoje, un canto compuesto, á lo más, de tres notas muy cortas, pero de una sonoridad y de una suavidad exquisitas. No se le podía comparar

sino al sonido de una flauta de oro. Era una melodía llena y pura, como unida á veces por un trino lleno de sensualidad.

La joven se detuvo para escucharlo.

—¿Qué pájaro es ese que canta tan lindamente!—me preguntó.

—La oropéndola.

—Sí! ¿Cómo es la oropéndola?... jamás la he visto.

Me fue entonces necesario plántarle este pájaro, gran goloso de cerezas, de pecho amarillo claro, alas negras, y cola parte negra y parte amarilla. Se lo retraté tal como era, con su largo pico color de púrpura, fuerte y hundido á lo largo, ventanas de nariz bien abiertas, los ojos grandes, redondos, rojos como una guinda é impregnados de una humedad reveladora de buen apetito, y su pequeño moztacho negro, que acentúa aquella fisonomía de epicureo.

Le dije que la oropéndola llegaba de los países cálidos cuando las cerezas empiezan á madurar, y que construía su nido en la punta de las altas ramas. Un nido muellemente acolchado de yerba y telas de arañas, suspendido como una hamaca entre dos ramas, por medio de flexibles y sólidas ligaduras, que lo balancean al menor soplo del viento, lo que añade una voluptuosidad más al confort de esa aérea habitación.

El juego de las cerezas, añadí, la predispone á la ternura, cuando está ébria de cerezas y guindas y al suave balanceo de su nido, es cuando entona el canto que le recuerda su país.

Este detalle causó risas á mi compañera.